

Noticias de Herculano

Las primeras publicaciones mexicanas de arqueología

LEONARDO LÓPEZ LUJÁN

A Joanne Pillsbury



REPROGRAFÍA: BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO. FONDO RESERVADO

El Monte Vesubio en plena erupción. *Le Antichità di Ercolano Esposte*, vol. 1, 1757.

Todo parece indicar que los más antiguos impresos arqueológicos novohispanos se remontan a 1748 y 1749. Resulta curioso que uno de ellos sea en realidad el relato apócrifo de pretendidas visitas a las excavaciones realizadas por Roque Joaquín Alcubierre en la bahía de Nápoles.



“Pompeya y Herculano son el símbolo de la felicidad del arqueólogo, seguro de sí por el descubrimiento de la casi totalidad de los vestigios de la vida antigua: ¡un verdadero sueño! Estas ciudades se encuentran también en el origen del lugar privilegiado que ocupa la arqueología en nuestra civilización”. Con estas palabras Tony Hackens, vicepresidente en turno del Programa de Arqueología de la Comunidad Europea, inauguró las jornadas académicas para celebrar los 250 años del inicio de las exploraciones de las ciudades romanas que fueron sepultadas por las cenizas y los lodos del Vesubio en 79 d.C. Esto aconteció el 30 de octubre de 1988 en la bellísima localidad italiana de Ravello. Aquel día, en una sala ubicada frente al mar y repleta de público, se dieron cita las máximas luminarias de la arqueología y la historia del arte clásicas. En medio de una gran expectación, se hizo el silencio y se apagaron las luces para que comenzara la conferencia inaugural. El orador invitado, sin embargo, no se refirió a Carlo di Borbone –inolvidable soberano de las Dos Sicilias–, ni a la encomienda que éste hiciera en 1738 al ingeniero español Roque Joaquín Alcubierre para desenterrar los mármoles que se encontraban bajo su palacio de Portici. Lejos de ello, el orador narró con detalle el hallazgo de la escultura de una diosa lunar llamada Coyolxauhqui y de la manera en que, diez años antes, en 1978, había comenzado a exhumar el Templo Mayor de Tenochtitlan.



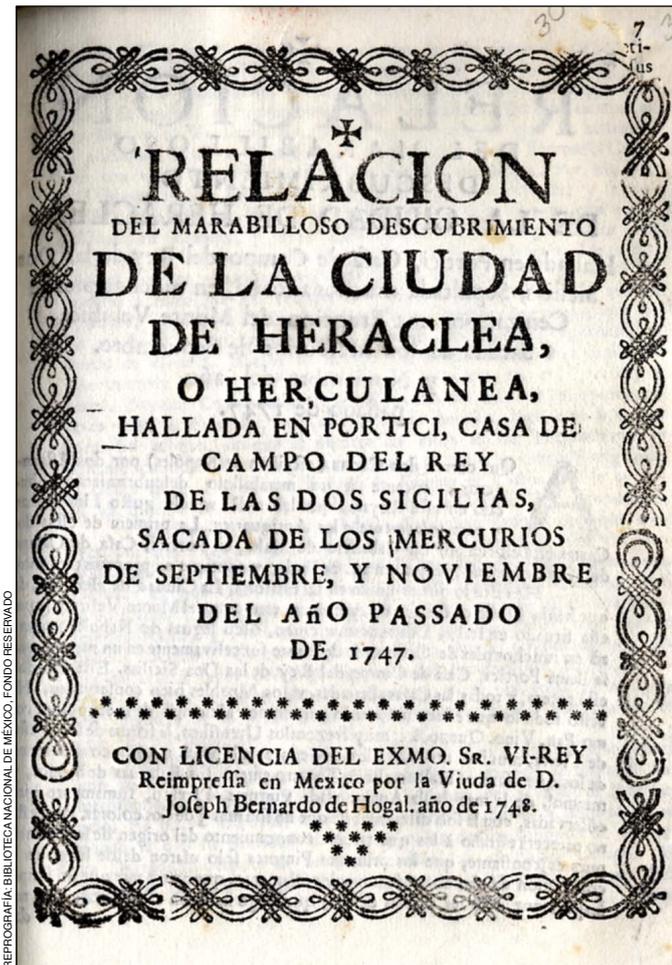
REPROGRAFÍA, BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO, FONDO RESERVADO

Retrato de Carlo di Borbone, rey de las Dos Sicilias. En la esquina inferior derecha se observan un pico, una pala y varias antigüedades romanas que aluden a las excavaciones de Herculano. *Le Antichità di Ercolano Esposte*, vol. 1, 1757.

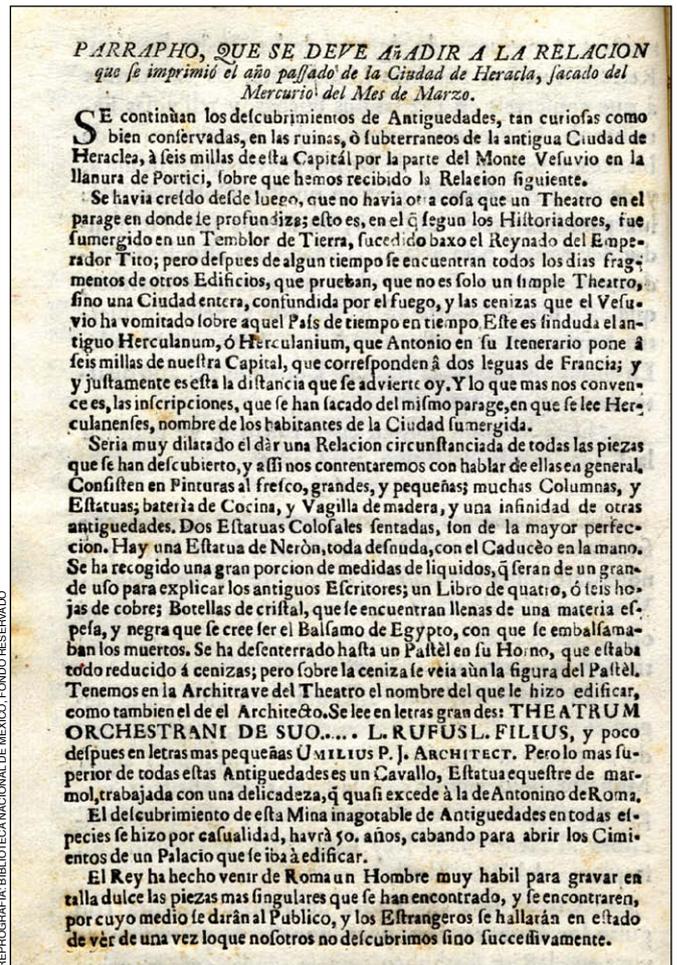
Evidentemente, el orador era Eduardo Matos Moctezuma, quien con orgullo y gran conocimiento habló de las pasadas glorias de otros Moctezumas. El lector se preguntará la razón de tan extraño privilegio: ¿qué hacía un mexicano abriendo los festejos del nacimiento de la arqueología italiana? La respuesta parece obvia: la trascendencia de los trabajos de recuperación del recinto sagrado y la resultante revolución de nuestros conocimientos sobre la civilización mexicana bien ameritaban tal distinción.

ITALIA Y MÉXICO

Lo interesante de este acontecimiento es que tiene un reflejo especular que nos lleva a otras conexiones –mucho más remotas– entre la arqueología de Italia y la de México. En efecto, en el lejano año de 1748, la viuda del andaluz José Bernardo de Hoggal editó un opúsculo de excepción en su imprenta de la calle de las Capuchinas (hoy Venustiano Carranza), en el Centro Histórico de la ciudad de México. Se trataría, a juicio de Roberto Moreno de los Arcos, de la primera publicación de arqueología que



Portada del primer impreso sobre Herculano que fue publicado por la viuda de Hogal en 1748.



Segundo impreso sobre Herculano que fue publicado por la viuda de Hogal en 1749.

vio la luz en nuestro país. Ésta, de manera significativa, no versa sobre una divinidad decapitada por su propio hermano, ni acerca de una pirámide con dos capillas en su cima, sino de los fructíferos trabajos de recuperación de Herculano, los cuales habían comenzado una década atrás, en el año de 1738. El barroco título del impreso es *Relación del maravilloso descubrimiento de la ciudad de Heraclia, o Herculanea, hallada en Portici, Casa de Campo del Rey de las Dos Sicilias, sacada de los mercurios de septiembre, y noviembre del año pasado de 1747.*

Como lo aclara este título, el contenido fue tomado por la viuda de Hogal de dos artículos atrasados del madrileño *Mercurio Histórico-Político*. Hoy sabemos que, a su vez, éstos eran la traducción de un par de hojitas en 4º que, bajo el título de *Relation d'une découverte merveilleuse faite dans le Royaume de Naples*, circularon por las calles de París, al parecer en julio de 1747. Su lectura nos revela pretendidos extractos de cartas de un

inexistente caballero de Malta y de un ficticio Abad de Orval. Tales cartas describen recorridos por antiguas viviendas amuebladas, donde los protagonistas tomaron como *souvenir* pinturas murales y alimentos “muy frescos” ¡de casi 17 siglos de antigüedad! Vale mencionar que *Le Mercure de France* reeditó la primera de estas cartas en el mismo mes de julio y que, seis meses después, publicó la misiva de un viajero francés que ponía en duda su veracidad.

El muy modesto impreso de la viuda de Hogal, al igual que todas las hojas volantes que se vendían a los transeúntes y a los clientes de las librerías, cumplía la breve misión de difundir las noticias de actualidad. Este carácter efímero, con el transcurso de los siglos, lo ha convertido en una publicación excepcionalmente rara. Por fortuna, tras varios meses de búsqueda en bases de datos y bibliotecas de México y el extranjero, pude localizar un ejemplar en el Fondo Reservado de la Biblioteca Na-

cional de México, encuadernado en el volumen 604 de la vastísima Colección Lafragua. Dada su enorme trascendencia para la historia de la arqueología mexicana, se transcribe en el recuadro de la p. 77.

Un año más tarde, en 1749, la viuda de Hogal decidió dar a conocer la secuela de este impreso. Aprovechó para ello la publicación de una hojita que contiene un gracioso documento de título igualmente kilométrico: “Copia de carta, del emperador de la China, escrita a nuestro santísimo padre Benedicto XIV, pidiendo a su santidad una princesa de Europa en matrimonio con la solemne Promessa (entre otras) de establecer una mutua correspondencia con su Santidad.” En el anverso de esa hojita incluyó una adenda (Biblioteca Nacional de México, Colección Lafragua, vol. 604), con el título de: “PARRAPHO, QUE SE DEVE AÑADIR A LA RELACION que se imprimió el año pasado de la Ciudad de Heracla...”, que se transcribe íntegramente en la p. 78.

PUBLICACIONES SOBRE HERCULANO

¿Cómo podemos explicar que las primeras noticias de Herculano en llegar a la Nueva España fueran en realidad cartas apócrifas? Primeramente debemos tomar en cuenta que la excavación de este sitio —considerada la máxima exploración arqueológica del siglo XVIII— sirvió para apuntalar la imagen de Carlo di Borbone como un soberano poderoso e instaurador de las artes en sus nuevos dominios. Siguiendo una hábil estrategia política, Carlo di Borbone identificó su gobierno (1734-1759) con el glorioso pasado imperial de Roma: promovió la recuperación y exhibición de antigüedades, erigió edifi-

cios y monumentos arcaizantes, publicó los clásicos latinos y se hizo retratar a la usanza de los emperadores romanos. Las ruinas de Herculano fueron tratadas como minas rebosantes de tesoros susceptibles de ser ostentados ante propios y extraños. En efecto, en acciones rápidas y cambiantes, se perforaban galerías en los flujos piroclásticos solidificados con el objeto de exhumar el mayor número posible de frescos, mármoles y bronce para adornar el palacio de Portici. Lamentablemente, en los primeros años de la excavación, los registros se redujeron a inventarios y dibujos sumarios de los contextos.

Como era de esperarse, pronto se difundieron los rumores de los espectaculares hallazgos, lo que atrajo a aristócratas y

hombres de letras provenientes de Alemania, Francia e Inglaterra. Los forasteros fueron vistos con desconfianza por la corte, pues el rey deseaba monopolizar las publicaciones de las obras de arte que salían a la luz día con día. Por tal motivo, se siguió una doble táctica. Por un lado, se organizaron equipos de sabios e ilustradores locales para preparar lujosos volúmenes auspiciados por la corona. Por el otro, se limitó el tiempo de las visitas al museo y a las húmedas galerías subterráneas, al tiempo que se prohibió ver los objetos con detenimiento, tomar notas y hacer dibujos. Con todo, los visitantes se las arreglaban para memorizar inscripciones, esculturas y composiciones pictóricas, reproduciéndolas gráfica y textualmente al salir del lu-

RELACIÓN DEL MARABILLOSO DESCUBRIMIENTO DE LA CIUDAD DE HERACLEA, O HERCULANEA...

Aquí corren dos Cartas (Escríben de Nápoles) por dos Estrangeros, tocante à un maravilloso descubrimiento, hecho en este Reyno, que deben dár mucho gusto à los Sabios, y particularmente à los Antiquarios. La primera de estas dos Cartas está escrita por un Caballero de Malta, en Portici, Casa de Campo del Rey de las dos Sicilias, en 24 de Junio, y contiene en propios terminos.

He visto lo que es unico en la Historia. La Ciudad de Heraclea, de que habla Plinio en sus Cartas, y que una erupcion del Monte Vesuvio (que esta situado en Italia, à distancia de cinco, ò seis leguas de Nápoles) enterrò en muchos pies de Cenizas se descubre sucesivamente un parage, que se llama Portici, Casa de Campo del Rey de las Dos Sicilias, Esta Ciudad está entera, y todas las Casas alhajadas, y los Muebles bien conservados. He visto todo lo que estaba preparado para comer al tiempo de la erupcion, como Pan, Vino. Quezo &c. muy frezco: los Utensilios, la forma de los Vasos de Tierra, muchos utiles, Hilos de Seda para la pesca, muy poco diferentes de los que usamos. Hallase allí un Theatro entero, sus Estatuas de bronce, y marmol, de la mas bella Antigüedad; Pinturas

al fresco, sumamente bien cõservadas, con la sola diferencia de que no son mas q de dos colores. Pero esto no parecerà estraño à los que tienen conocimientos del origen de la Pintura, pues es constante, que los primeros Pintores solo usaron desde luego en la confeccion de sus obras de un color solamente, que no era mas que un simple Lapiz; que despues usaron de dos; que luego hallaron el medio de unir todos...

[La trascripción se trunca aquí, pues el ejemplar de la colección Lafragua sólo conserva la primera hoja. No obstante, para beneficio del lector, la completo haciendo la traducción de la publicación original francesa, uno de cuyos ejemplares se encuentra hoy en la Bibliothèque Mazarine de París (cote A 1519 6e pièce)]

...para dar a sus cuadros más atractivos y volverlos más expresivos tanto en los atuendos como en las encarnaciones.

Esto prueba cuán preciados son por su antigüedad.

El Rey ha hecho pavimentar varias Salas de un nuevo palacio que él decora con estas rarezas, de Parquets & de Mosaicos que han sido ahí encontrados completos.

Extracto de la Carta del Sr. Abad de Orval, escrita en Roma

el mes de Junio de 1747, a su regreso de Nápoles & de Portici.

He aquí lo que dice. Lo que ahí hemos encontrado de maravilloso, & lo que hay de más increíble en el mundo, es una Ciudad subterránea, estropeada dentro de las cenizas del Monte Vesuvio, bajo el reinado de Tito, alrededor de treinta años después de Jesucristo.

Esta Ciudad, de la cual cuentan la subversión los historiadores de aquel tiempo, se llamaba Heraclea; el Rey de Nápoles hizo su descubrimiento hace dos o tres años, & la hizo excavar de manera incesante; sacó & saca de ahí todos los días Estatuas antiguas de un precio inestimable, mármoles de los más preciados, & riquezas de todas las especies, las cuales él emplea para ornar sus Palacios, & que son de las principales bellezas.

Para mí que he visitado esta Ciudad, me contenté con tomar trigo y pan de aquel tiempo, los cuales subsisten aún en las casas, & fragmentos de una pintura de una Sala.

Con respecto a los utensilios domésticos, muebles, ornamentos de Tocador, instrumentos que sirven a los Sacrificios, todo esto está ordenado dentro de los gabi-

netes del Rey a medida que se le saca de ahí; porque esta búsqueda sólo se hace muy lentamente, vistas las precauciones que ahí se procuran para no perder nada, no habiendo nada dentro de todo esto que no sea extremadamente preciado. Aún no se dice nada de que se hubieran encontrado manuscritos: pero no hay que dudar un solo instante que no los hubiese, & yo estoy profundamente persuadido, de que entre todos los tesoros que serán encontrados en esta Ciudad, éstos serán vistos como los de mayor estimación.

No le digo nada de las bahías de Pozzuoli, de Capri, de la entrada de la Sibila de Cumas, del lago Averno, de los Campos Elíseos, & de todos los lugares consagrados por la Fábula & por la Historia, no más que Gaeta, Capua y otros lugares encantadores a lo largo del Mar, donde estaba la casa de Cicerón, donde fue atrapado por los Soldados de Marco Antonio, & cuyas respetables ruinas aún subsisten.

He visitado todo esto, juzguen con que deleites: pero el detallarlo me llevaría mucho espacio. Adiós.

Biblioteca Nacional de México,
Colección Lafragua, vol. 604

Se continúan los descubrimientos de Antigüedades, tan curiosas como bien conservadas, en las ruinas, ò subterráneos de la antigua Ciudad de Heraclea, à seis millas de esta Capital por la parte del Monte Vesuvio en la llanura de Portici, sobre que hemos recibido la Relacion siguiente. Se havia creído desde luego, que no havia otra cosa que un Theatro en el parage en donde se profundiza: esto es, en el q segun los Historiadores, fue sumergido en un Temblor de Tierra, sucedido baxo el Reynado del Emperador Tito; pero despues de algun tiempo se encuentran todos los días fragmentos de otros Edificios, que prueban, que no es solo un simple Theatro, sino una Ciudad entera, confundida por el fuego, y las cenizas que el Vesuvio ha vomitado sobre aquel País de tiempo en tiempo. Este es sin duda

el antiguo Herculanium, ó Herculanium, que Antonio en su Itenerario pone à seis millas de nuestra Capital, que corresponde à dos leguas de Francia; y justamente es esta distancia que se advierte oy. Y lo que mas nos convence es, las inscripciones, que se han sacado del mismo parage, en que se lee Herculannenses, nombre de los habitantes de la Ciudad sumergida.

Seria muy dilatado el dár una Relacion circunstanciada de todas las piezas que se han descubierto, y assi nos contentaremos con hablar de ellas en general. Consisten en Pinturas al fresco, grandes, y pequeñas; muchas Columnas, y Estatuas; bateria de Cocina, y Vagilla de madera, y una infinidad de otras antigüedades. Dos Estatuas Colosales sentadas, son de la mayor perfeccion. Hay una Estatua de Neròn, toda desnuda, con el Caducèo en la

mano. Se han recogido una gran porcion de medidas de liquidos, q seran de un grande uso para explicar los antiguos Escritores; un Libro de quatro, ò seis hojas de cobre; Botellas de cristal, que se encuentran llenas de una materia espesa, y negra que se cree ser el Balsamo de Egipto, con que se embalsamaban los muertos. Se ha desenterrado hasta un Pastèl en su Horno, que estaba todo reducido á cenizas; pero sobre la ceniza se veia àun la figura del Pastèl. Tenemos en la Architrave del Theatro el nombre que del que le hizo edificar, como tambien el de el Architecto. Se lee en legras grandes: THEATRUM ORCHESTRANI DE SUO..... L. RUFUS L. FILIUS, y poco despues en letras mas pequeñas UMILIUS P. J. ARCHITECT. Pero lo mas superior de todas estas Antigüedades es un Cavallo, Estatua equestre de marmol, trabajada

con una delicadeza, q quasi excede à la de Antonino de Roma. El descubrimiento de esta Mina inagotable de Antigüedades en todas especies se hizo por casualidad, havrà 50. años, cabando para abrir los Cimientos de un Palacio que se iba à edificar.

El Rey ha hecho venir a Roma un Hombre muy habil para gravar en talla dulce las piezas mas singulares que se han encontrado, y se encontraren, por cuyo medio le diràn al Publico, y los Estrangeros se hallaràn en estado de vèr de una vez lo que nosotros no descubrimos sino successivamente.

Impressa en Madrid, y por su Original en Mexico, con licencia del Superior Gobierno, por la Viuda de D. Joseph Bernardo de Hogal año de 1749.

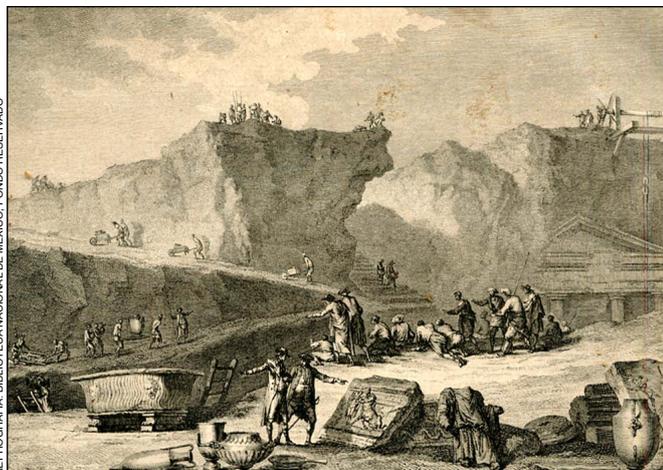
Biblioteca Nacional de México, Colección Lafragua, vol. 604

gar. Fue así como se generó un verdadero mercado negro de información arqueológica en el que circulaban de igual manera las noticias verídicas, los relatos imprecisos o tergiversados, y los embustes estrambóticos, tal y como lo explican Chantal Grell y Christian Michel. La consecuencia

fue la publicación de epístolas y descripciones no autorizadas, algunas de ellas apócrifas, en las *Novelle Litterarie* de Florencia, las *Philosophical Transactions* de Londres y el *Mercur de France* de París, entre otros.

Las lujosas publicaciones de la Regia Stamperia aparecerían años más tarde. En

1752 se dieron a conocer los cinco decepcionantes tomos del *Prodromo delle antichità d'Ercolano* redactados por Ottavio Antonio Bayardi; en 1755, el *Catalogo degli antichì monumenti...* del mismo autor, y, entre 1757 y 1792, la serie de ocho volúmenes en folio de *Le Antichità di Ercolano Es-*



Las excavaciones de Herculano según una viñeta del segundo tomo del *Voyage pittoresque ou Description des Royaumes de Naples et de Sicile*, editado por Jean-Claude Richard, abad de Saint-Non, 1782.



El sitio arqueológico en la actualidad: las ruinas de Herculano en primer plano, el moderno pueblo de Ercolano (la antigua Resina) en segundo plano y el Vesubio al fondo.

poste preparada por la Accademia Ercolanense. Ricamente ilustrada, esta serie era regalada por el rey a miembros de la aristocracia europea, instituciones científicas y a contados individuos. Al estar fuera de comercio, pocas series llegaron al continente americano. De acuerdo con Diego Angulo Íñiguez, una de ellas fue solicitada en 1785 por el grabador Jerónimo Antonio Gil para la biblioteca de la Academia de San Carlos de la ciudad de México. Sin embargo, los profesores y alumnos de la naciente institución tuvieron que esperar hasta 1791, cuando Manuel Tolsá arribó a Nueva España con estos volúmenes y muchos libros más, amén de estampas, yesos de esculturas grecorromanas e instrumentos. Otra serie, vale decir, era atesorada por Thomas Jefferson en su casa de Monticello, Virginia.

HERCULANO EN MÉXICO

Lógicamente, los impresos apócrifos de la viuda de Hogal, aunados a los libros salidos de las imprentas reales de Nápoles, tuvieron un decisivo impacto entre los ilustrados novohispanos, despertando o avivando en ellos su interés por los vestigios arqueológicos locales y el pasado prehispánico. Lo anterior se atestigua en los escritos de sabios y religiosos, donde se exalta la labor anticuaria de Carlo di Borbone, para ese entonces ya Carlos III de España (1759-1788). Por ejemplo, el polígrafo José Antonio Alzate y Ramírez se refiere a las excavaciones de Her-

culano al principio de su manuscrito de 1777 sobre las ruinas de Xochicalco. Allí nos dice:

La conservación de las antigüedades es una de las máximas de todo gobierno en que florecen las ciencias, los caudales que se erogaron, y advirtió, que se plantearon para extraer y conservar las de Herculano en el tiempo que nuestro Soberano reinó en Nápoles comprueban esta verdad. y aun realzará más esto mismo, si nos hacemos cargo, que de notoriedad pública consta, que luego, que el sabio Monarca estuvo para servir a Reynar en España, se despojó generosamente de un cintillo enriquecido de una piedra preciosa hallada en aquellas ruinas con el fin de que nada se desmembrase de el precioso gabinet.

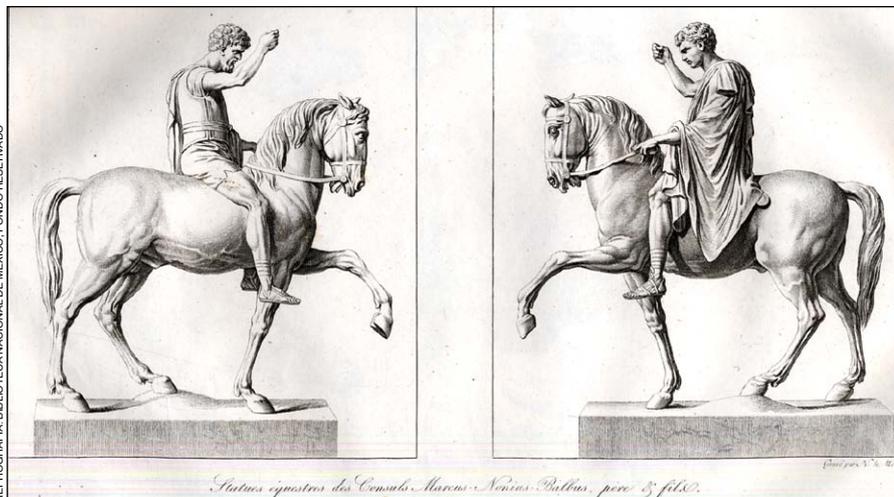
Alzate alude aquí a un acontecimiento que, con diversas versiones, describen todos los historiadores. Cuando Carlo di Borbone abordó en 1759 la nave que lo conduciría de Nápoles a España para suceder en el trono a su hermano Fernando VI, se percató que aún llevaba consigo el anillo con un precioso camafeo hallado en las excavaciones y que había portado durante siete años. En ese instante decidió entregarlo a su ministro Tanucci para que fuera devuelto al museo de Portici, demostrando que las reliquias arqueológicas eran propiedad del Estado y no del rey.

Alzate volvería a referirse a las ciudades aniquiladas por el Vesubio y a su renacimiento en varios artículos de la *Gazeta de Literatura* aparecidos en 1792 y

1793. En ellos menciona las “pinturas al fresco, que han resistido al tiempo, a las humedades”, y se sorprende de los “frutos, trigo ennegrecido, y dos tortas de pan enteras” que lograron conservarse por no haber estado en contacto con el aire. También habla de la pretensión de “cierto sujeto” de excavar en Otoncalpulco, cerca de Los Remedios, descalficándola al señalar que “por mucho que intente desmaya en la dilatada serie de operaciones, sino por la magnificencia de los Borbones, soberanos que tienen taladrada a Herculano y Pompeyana, ciudades opulentas, para manifestarnos lo que ejecutaron los hombres hace dos mil años, y que la naturaleza ha ocultado auxiliada de armas más poderosas que nuestra artillería”.

En 1792, el astrónomo y anticuario Antonio León y Gama publica su *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras...*, donde considera las exploraciones de Alcubierre como acciones dignas de ser imitadas:

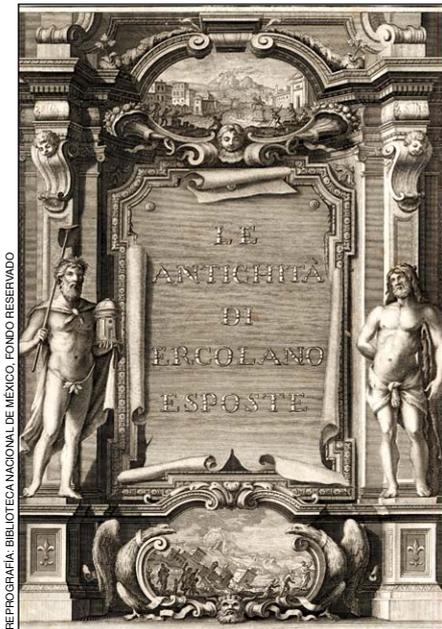
Siempre he tenido el pensamiento de que en la plaza principal de esta ciudad [de México], y en la del barrio de Santiago Tlatelolco se habían de hallar muchos preciosos monumentos de la antigüedad mexicana... Si se hicieran excavaciones, como se han hecho de propósito en la Italia para hallar estatuas y fragmentos que recuerden la memoria de la antigua Roma..., ¿cuántos monumentos históricos no se encontrarían de la antigüedad Indiana?... ¿Y cuántos tesoros no se descubrirían?



Estatuas ecuestres de los cónsules Marcus Nonius Balbus padre e hijo, ambas descubiertas por Alcubierre en Herculano en 1746.



Al partir a España en 1759, Carlo di Borbone fue retratado por Antonio Canova a la manera de la estatua ecuestre del joven Balbus. Esta estatua en bronce fue colocada en la Plaza del Plebiscito en Nápoles junto con la de su hijo Fernando IV.



Frontispicio del primer volumen de *Le Antichità di Ercolano Esposte*, 1757. Los volúmenes de esta obra que formaban parte del acervo de la Academia de San Carlos se encuentran en la actualidad en el fondo reservado de la Biblioteca Nacional.

Más adelante, León y Gama confiesa haber realizado su ensayo sobre la Piedra del Sol y la Coatlicue

...para dar algunas luces á la literatura anticuaria... que nuestro católico Monarca el Sr. D. Cárlos III. (que de Dios goce) siendo Rey de Nápoles, promovió con el célebre Muséo que, á costa de inmensas sumas de dinero, hizo fundar en Pórtici, de las excavaciones que mandó hacer en descubrimiento de las antiguas ciudades de Herculano y Pompeyana, sepultadas tantos siglos entre las cenizas, piedras y lavas de las erupciones del Vesubio.

La fama de las excavaciones borbónicas logró trascender los círculos académicos novohispanos. Un caso interesante, narrado por Elena Isabel Estrada de Gerlero, es el del canónigo Gaspar González Cándamo, quien las saca a relucir en un sermón que pronunció en la catedral de Guadalajara en 1789, al conocerse tardíamente la noticia de la muerte de Carlos III. En la exaltación que hace de la labor del monarca, la arqueología tiene un lugar importante:

¿Qué nueva e impensada escuela no se abre a las Artes en el Museo Herculano? Las famosas ciudades de Heraclea y Pompeya, se-



La erupción del Vesubio que comenzó el 24 de agosto de 79 d.C., según un detalle del frontispicio de *Le Antichità di Ercolano Esposte*.



Las exploraciones arqueológicas de Herculano, según un detalle del frontispicio de *Le Antichità di Ercolano Esposte*.

pultadas por tantos siglos en los abismos de la tierra, ofrecen los ejemplares más insignes de la magnífica sencillez de lo antiguo. ¿Qué gastos se escasean de esta gloriosa empresa? ¿O qué trabajos se reusan para sacar a la luz pública aquellos preciosos monumentos que tanto contribuyeron al adelantamiento de las Artes y conservarán glorioso, hasta la edad postrera, en nombre esclarecido de su augusto descubridor?

Cinco años después, el 12 de diciembre de 1794, fray Servando Teresa de Mier dio su célebre sermón en la Colegiata de Guadalupe, en el cual afirmó que Santo Tomás había evangelizado a los indígenas antes de la llegada de los españoles al Nuevo Mundo. Como prueba de tan polémica tesis, se refirió al significado de la Piedra del Sol y la Coatlicue, monumentos que a su juicio eran “mucho más preciosos que todos los de Herculano y Pompeya”. Esta apreciación del regiomontano es muy significativa en un tiempo en que los criollos, deseosos de independenciar, revaloraron el pasado indígena.

Concluamos diciendo que los habitantes de la Capitanía General de Guatemala tampoco quedaron al margen de las noticias de Herculano y Pompeya. Resulta evidente que el arquitecto Antonio Bernasco-

ni tenía en mente la catástrofe ocasionada por el Vesubio cuando visitó las ruinas de Palenque. En el informe que envió a José Estachería en 1785, señala que la ciudad maya sucumbió por causas diferentes: “En ninguno de los cerros, y Lomas que han dube de aquella antigua Población é observado señal alguna de erupcion de Volcanes, ni otra que denote violenta destruccion, y así parece mas verosimil, que allí la produjo el abandono de sus abitatores...”. Por su parte, Domingo Juarros, en su *Compendio de la historia de la ciudad de Guatemala*, publicado en 1808, también marca similitudes y diferencias entre Palenque y Herculano:

Se hallaba la expresada Metropoli [de Palenque] qual otra *Herculanea*, si no como ésta sepultada, baxo las cenizas del Vesubio; sí, escondida en un vasto desierto: hasta que a mediado el siglo 18.º habiendose internado en la citada soledad algunos Españoles, se hallaron, no sin grande admiracion, delante la fachada de una soberbia ciudad de 6 leguas de circunferencia...

El recorrido que hemos hecho por ambos lados del océano Atlántico nos ha mostrado cómo los acontecimientos de los años 1978/1988 y 1738/1748 se reflejan mutuamente, marcando hitos de la arqueología italiana y mexicana. ☘

Leonardo López Luján. Director del Proyecto Templo Mayor, INAH. Con Marie-France Fauvet-Berthelot prepara un libro sobre Antonio León y Gama, y Guillermo Dupaix.

PARA LEER MÁS...

- ANGULO ÍÑIGUEZ, Diego, “La Academia de Bellas Artes de Méjico y sus pinturas españolas”, en Diego Angulo Íñiguez (dir.), *Arte en América y Filipinas*, Universidad de Sevilla/Universidad de México, Sevilla, 1935, pp. 1-75.
- CABELLO CARRO, Paz (ed.), *Política investigadora de la época de Carlos III en el área maya*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1992.
- ESTRADA DE GERLERO, Elena Isabel, “Carlos III y los estudios anticuarios en Nueva España”, en Xavier Moysen y Louise Noelle (eds.), *1492-1992. V Centenario arte e historia*, IIE, UNAM, México, 1993, pp.
- FERNÁNDEZ MURGA, Félix, *Carlos III y el descubrimiento de Herculano, Pompeya y Estabia*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1989.
- GRELL, Chantal, y Christian Michel, “Erudits, hommes de lettres et artistes en France au XVIIIe siècle face aux découvertes d’Herculanium”, en Luisa Franchi dell’Orto (ed.), *Ercolano 1738-1988. 250 anni di ricerca archeologica*, L’Erma di Bretschneider, Roma, 1993, pp. 133-144.
- MEDINA, José Toribio, *La imprenta en México (1539-1821)*, 8 vols., UNAM, México, 1989.
- MORENO, Roberto, “Ensayo biobibliográfico de Antonio de León y Gama”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, vol. 3, 1970, pp. 43-135.